

El método de análisis que emplea Debicki complementa su tesis. En todo caso evita la tendencia corriente de tratar la poesía como documentación social, política, filosófica o biográfica. Aunque en líneas generales se puede decir que emplea un método predominantemente estilístico, en verdad combina los conceptos de varias escuelas teóricas. Como él mismo declara en su introducción, trata de adaptar sus métodos a la obra que estudia. Se destaca en su estudio la influencia teórica de Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, Cleanth Brooks, William Wimsatt y Robert Penn Warren: críticos todos que ponen el énfasis en el poema mismo.

En este estudio el profesor Debicki logra un admirable balance entre la documentación erudita y la sensibilidad literaria del crítico. Es, sin lugar a dudas, uno de los más importantes estudios que se han hecho sobre la poesía española contemporánea. Pero el valor del libro trasciende los límites temporal-espaciales de un grupo definido. Al captar la experiencia humana creada por la poesía de este grupo, Debicki nos hace apreciar la esencia humana a base de toda obra literaria que merezca el título de «arte».—ROBERT C. SPIRES (*The University of Kansas. LAWRENCE, KANSAS 66044, USA*).

UNA BIOGRAFIA DE JOYCE

Con cierta oportunidad aparece este libro, coincidiendo casi exactamente con los treinta años de la muerte de Joyce—el 13 de enero de 1941—, aniversario pasado por alto en las publicaciones culturales del país, así como fuera igualmente ignorado el de los setenta años de la muerte de Oscar Wilde, el 30 de noviembre de 1900. Cosas que, de todos modos, no importan en absoluto, a no ser en cuanto pretextos para referirse de nuevo a autores y obras en verdad nunca muertos y que el ajeteo más o menos insustancial de novedades sepulta en un olvido teñido de vetustez. En todo caso, he aquí *James Joyce: vida y obra* (1), de Francesca Romana Paci, joven especialista italiana, dedicada desde hace varios años al estudio del escritor dublinés, primero con su tesis doctoral, luego con la introducción a las *Obras completas* de Joyce, publicadas en Milán por la editorial Mondadori y ahora con el libro en cuestión.

De él hay que decir antes que nada que se trata fundamental-

(1) FRANCESCA ROMANA PACI: *James Joyce: vida y obra*. Ediciones Península. Barcelona, 1970.

mente de una biografía, y la alusión del título a la obra debe entenderse más como un gancho editorial que como una verdadera realización. El crítico va considerando los textos joyceanos al hilo de su vida, y se basa más en la obra para estudiar la vida que viceversa. Quien busque aquí un análisis a fondo del Joyce escritor, de sus aportes a la literatura contemporánea, de su entroncamiento con autores y obras anteriores, de su vigencia actual, etc., quedará inevitablemente defraudado. Es, pues, necesario acudir a este libro como una útil biografía, que ayudará a situar determinados datos en un contexto existencial francamente bien desmenuzado por Francesca Romana Paci y que logra a veces convertirse en un apasionado relato sobre una de las vidas menos apasionantes que registre la nómina de creadores del siglo xx.

Comienza el crítico por estudiar lo que llama «Las raíces familiares», adelantando con demasiada facilidad una afirmación, por lo menos, discutible en su carácter universalizante: «Para un escritor adquiere mayor relieve el ambiente familiar, entendido como un conjunto, casual pero organizado, de tradiciones y de costumbres, que un *background* cualquiera cultural y político» (p. 7). Esto es, repito, discutible, y parece una de esas frases no muy pensadas que se ponen para abrir brecha de alguna manera. De seguro habrá equis número de constantes de influencia, así como equis número de tipos de escritores, y frases del estilo de la que inicia el libro no hacen más que sugerir superficialidad e improvisación en una obra que no merece tales calificativos. En todo caso, Francesca Romana Paci aprovecha para entrar así en lo que ocupa su primer capítulo, dándonos un cuadro de los antepasados de Joyce hasta los bisabuelos y pasando en el capítulo segundo a su «Infancia y adolescencia», donde ya el crítico va a desmentir en parte su anterior planteamiento sobre la predominancia familiar: ¿hasta qué punto pueden trazarse distingos en una masa de influencias orientadas incluso en las mismas direcciones: rigidez católica de la criada y del colegio jesuita por una parte, mientras por la otra la figura de Parnell, captada al mismo tiempo a través del padre y del ambiente dublinés, polariza una admiración hacia la rebeldía-repulsión hacia la hipocresía; el despertar sexual trae igualmente consigo pugna y al cabo hostilidad contra la Iglesia, etcétera, por limitarnos a un vistazo sobre el nudo conflictivo de la religión, que en Joyce tiene un fondo concretamente histórico, político y constantes—¡y magníficas!—elaboraciones literarias, todo incrustado dolorosamente en lo existencial?

Igualmente, desde este primer par de capítulos, Francesca Romana Paci irá proporcionando interpretaciones biográficas y literarias del

desarrollo posterior, con lo que incurrirá en una serie de repeticiones bastante enojosas, al parecer, un lastre fatal de la crítica tradicional: nos habla ya de la concepción joyceana de la mujer, de su teoría sobre Shakespeare, de su obsesión de ser traicionado por los amigos, etcétera. Cabe preguntarse si otra ordenación del material no hubiera eliminado o, al menos, reducido tales reiteraciones, que se hacen farragosas cuando las encontramos una y otra vez. Y cómo, finalmente, la fuente principal de visiones sobre Joyce las saca el crítico de sus obras; creo que una opción como la de José Miguel Oviedo en su *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*, libro también reciente, que aprieta lo biográfico en un primer aparte, para estudiar luego la teoría literaria y los métodos de trabajo del autor considerado y revisar después obra por obra, hubiera resultado francamente mejor.

«La experiencia universitaria» es el tercer capítulo, y en él se comienzan a ver los primeros trabajos literarios de Joyce: poemas, ensayos, reseñas, sobre el fondo turbulento de esos años de crisis. Al igual que en los capítulos anteriores y en los posteriores, la tarea del crítico consiste fundamentalmente en una síntesis basada en los escritos de Joyce y en testimonios de algunos contemporáneos—su hermano Stanislaus, el más importante—, que, comparada con lo que pueda obtener por sí mismo un lector atento, incluso un lector exclusivamente en castellano, disponiendo únicamente del *Retrato del artista adolescente* y el *Ulises*, no parece significar demasiado, sobre todo si se tienen en cuenta las 300 páginas desplegadas para esta «vida y obra». Cabría, pues, decir, lo mismo de los capítulos cuarto, «Figuras del sueño y realidades de la vida», contando los primeros viajes—más bien fracasos que otra cosa—a París, la muerte de su madre, los contactos con Yeats, Lady Gregory y otros mandarines de las letras irlandesas, etcétera, y quinto, «El encuentro con la mujer», dedicado al amor de Joyce y su mujer, Nora, interpretado sobre todo mediante la pieza teatral *Exiles* y los poemas.

Con el capítulo sexto, «El exilio», uno de los más extensos y más interesantes, Francesca Romana Paci considera la vida de Joyce desde finales de 1904 hasta mediados de 1915. Hay que confesar que el interés está en relación directa con la extensión y con el número de peripecias contenidas en estos años: estrechez económica y peregrinaciones de Irlanda a Zurich, de Zurich, a Trieste, de Trieste a Pola, de nuevo a Trieste y otra vez a Zurich; redacción de carnets de estética, ensayos sobre Irlanda, casi todos los cuentos de *Dubliners*, el drama *Exiles*, revisión del fragmentario *Stephen Hero*, que se convierte en el *Retrato del artista adolescente*, comienzo del *Ulises*; etapa

de preocupaciones políticas vagamente socialistas, amistad con Pound, maduración creadora y primeras publicaciones que atraerán sobre él un creciente interés, al menos entre la vanguardia.

De junio de 1915 a marzo de 1923 abarca el capítulo séptimo, titulado «El día», porque para Francesca Romana Paci, «*Ulysses* era un libro diurno; *Finnegans Wake* iba a ser un libro nocturno» (p. 263). Asistiremos a un período más reposado que los anteriores en la vida de Joyce, a su profundización en las ideas de Freud, a la lenta, trabajosa pero resplandeciente creación del *Ulises*, que aparecerá por entregas, provocando adhesiones y repulsas igualmente apasionadas; su condenación en los Estados Unidos y la primera edición, debida al entusiasmo de Sylvia Beach, el 2 de febrero de 1922 en París. La enfermedad de los ojos de Joyce, las titubeantes reseñas iniciales del *Ulises*, las relaciones del *Waste land*, de Eliot, con la novela de Joyce completan este capítulo, así como otras anécdotas menores, dejando al escritor en las primeras páginas del *Finnegans Wake*.

«La noche» se titula, correspondientemente, el octavo capítulo, desde luego el más doloroso: la locura de su hija Lucía, el rompimiento con algunos excelentes amigos, el agravamiento de su enfermedad, luego la guerra, son varios de estos episodios amargos. Por otra parte, Joyce se encuentra ahora en París, rodeado de admiradores, en frecuente contacto con otros grandes artistas y viendo aparecer traducciones y reediciones de sus obras. En este período escribe el *Finnegans Wake*, conocido durante toda su redacción como *Work in Progress*, y la serie de los *Pomes Penyeach* (*Poemas-manzanas* en su edición española). Francesca Romana Paci caracteriza breve pero suficientemente estos libros, así como hizo con los anteriores, y va siguiendo con detalle las últimas anécdotas de Joyce, hasta su muerte en la madrugada del 13 de enero de 1941, tras una fracasada operación de úlcera duodenal, reseñando también el fallecimiento de su esposa, Nora, el 10 de abril de 1951 y el destino final de algunos familiares cercanos.

Diez páginas de «Notas bibliográficas» completan el libro, con las ediciones originales de las obras de Joyce y los principales estudios críticos escritos sobre él. Faltaría una especie de conclusión, donde el autor hubiera acaso podido trazar ese cuadro de la situación y significación de Joyce en la literatura contemporánea, cuadro para el que se encuentran a todo lo largo de este libro sugerencias interesantes, pero no articuladas. En resumen: el *James Joyce: vida y obra*, de Francesca Romana Paci, ofrecerá al lector una biografía funcional y algunas caracterizaciones de la obra, y en tal sentido debe tomarsele.

En lo que respecta a la traducción, como en alguna otra de Edi-

ciones Península, creo que podría tenerse mayor cuidado. Así, por ejemplo, las citas de los originales de Joyce, sobre todo las del *Ulises* y el *Finnegans Wake*, pierden en castellano casi todo lo que tienen de formalmente renovador en inglés: juegos de palabras, neologismos, onomatopeyas; en fin, la tremenda libertad y riqueza lingüísticas joyceanas aparecen aquí vertidas en un idioma perfecto, casi clásico, lo que es, por lo menos, contraproducente. Otros defectos que aparecen por aquí y por allá, ya debidos al autor, al traductor o al impresor—en cualquier caso, detectables en una lectura atenta que ninguna editorial debe omitir—, serían, por ejemplo, el decir en la página 115 que Nora, la mujer de Joyce, «no era, sobre todo, muy bella», y en la página 126, que «era muy bella» (en este caso, creo que simplemente ocurrió un deslizamiento en la primera frase, que debería decir: «Nora era», en vez de: «No era»); la frase: «Keats, de hecho, asimila lo verdadero a lo bello, mientras Joyce realiza la operación contraria, poniendo lo bello como elemento esencial y, bajo ciertos aspectos, condicionante de la belleza» (p. 155), que en esta redacción no tiene sentido, y que en realidad debe leerse sustituyendo «lo bello» por «lo verdadero»; también, al hablar en la página 174 de los artículos publicados por Joyce, se dice que su editor «estaba seguro de que aquellos artículos iban a desdibujar un cierto paralelismo entre Trieste e Irlanda, en cuanto ambas toleraban mal una dominación extranjera», siendo evidente que se trata no de «desdibujar», sino de «dibujar»; una expresión, por lo menos, curiosa se encontraría en la página 192, diciendo que a Joyce: «Las cosas que más le impresionaban en su vida cotidiana venían englobadas en su voraz y fagocitante fantasía literaria, y luego vivía una vida a la suya, completamente seccionada y libre del dato real, que había sido su núcleo germinativo». La expresión de vivir «una vida a la suya» debe ocultar algún error gramatical o una tambaleante traducción, sustituible acaso por «añadir una vida a la suya», o «vivir una vida a su manera», o «recrear», etcétera; finalmente, por no hacer enojoso este catálogo, señalaré que Suiza, en la página 217, debe ser un «país neutral» y no un «país natural», como se lee. En todo caso, gazapos tales, que regocijarían a Evaristo Acevedo, deberían ser reducidos al mínimo por una vigilancia editorial que parece faltar en este libro. JULIO E. MIRANDA (21, rue de l'Éguité. BRUSELAS).